

España y Argentina vinculadas a partir de la inmigración. Ayer y hoy. Viejos y nuevos discursos

Mag. Marcelo Garabedian
Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas
Secretaría de Cultura de la Nación

Introducción: La inmigración argentina hacia España

El aumento en el número de personas que ha nivel mundial, empujado fundamentalmente por causas políticas y económicas, deciden emprender el camino de la emigración hacia los países desarrollados, han puesto sobre el tapete la necesidad de readaptar las políticas inmigratorias y se ha tornado uno de los puntos más importantes en la agenda internacional y de las relaciones diplomáticas entre los estados. Muchos de los países centrales, en particular la UE y los Estados Unidos han tomado medidas de corte restrictivo y dotándola de un fuerte sesgo “delincuencial”, si nos guiamos por los proyectos y el debate que propone el Premier italiano Silvio Berlusconi, para tratar de frenar a los inmigrantes que pugnan por ingresar a estos países.

Las recientes informaciones sobre la decisión del gobierno socialista español del Presidente Rodríguez Zapatero acerca del endurecimiento de las leyes para los emigrantes indocumentados sumado al proyecto para “seducir” a inmigrantes con permiso de residencia que se encuentren desocupados proponiéndoles la entrega adelantada en dos pagos del seguro de paro a cambio de que regresen a sus países y firmen un compromiso para no regresar a España durante los próximos tres años, plantean un cambio en las relaciones históricas que particularmente mantuvieron España y la Argentina.

La crisis económica, social, cultural y política de 2001 que vivió la Argentina, potenció, aunque no inició, el debate de la emigración de los sectores medios argentinos hacia el exterior como vehículo para realizar sus proyectos de vida lejos de su país. Esta decisión de vida que tomaron miles de argentinos durante la última década, está vinculada en parte, a la historia misma de la constitución de la Argentina como país. La revitalización de las tradiciones migratorias que permanecieron en la tradición histórica y cultural argentina, vuelven hoy a ser eje los debates de la mesa familiar y a potenciar antiguas cadenas migratorias y contactos de familiares y amigos para poner en marcha los proyectos de los potenciales inmigrantes.

Para comprender mejor este proceso, es necesario remontarnos a nuestra propia historia como país receptor de inmigrantes y analizar mejor el discurso empleado por los emigrantes españoles de fines de siglo XIX y principios del siglo XX. En las páginas de sus medios gráficos, quedaron reflejados los principales argumentos sobre la construcción de un discurso legitimador y cohesionado acerca la inmigración española a la Argentina.

Justamente hoy, la mayoría de los medios gráficos argentinos abordan desde sus páginas la suerte de los argentinos que residen en el exterior trayendo las novedades acerca de las decisiones de los gobiernos de los países desarrollados. En este sentido analizar la temática de la emigración desde los medios gráficos de la colonia española rioplatense nos pareció una decisión acertada y nos permitirá abarcar el fenómeno de la inmigración en su totalidad.

La inmigración española hacia Argentina

El objetivo principal de este trabajo es analizar los discursos empleados por la colonia española sobre la inmigración de sus compatriotas a la Argentina. Esta tarea la emprenderemos a partir del estudio de El Correo Español, un periódico que se editó en la Ciudad de Buenos Aires a partir del último cuarto del siglo XIX. Dicho periódico constituyó la mayor empresa de la prensa periódica española en la Argentina a lo largo del siglo XIX y se convierte hoy en un elemento indispensable para el estudio no sólo de la inmigración española a nuestro país, sino también como una fuente vital para comprender mejor el tránsito hacia la “Argentina moderna”.

El Correo Español no fue solamente un periódico volcado a los intereses de la “colonia española” en tanto separado de la sociedad receptora, sino que por el contrario estuvo desde el primer día al corriente de la política argentina, interactuando, interviniendo y debatiendo aquellas cuestiones que se entendían vitales para el desarrollo del país. Siempre desde una visión de inmigrante y de residente pero con fuertes intereses en el país, El Correo Español expuso sus opiniones y sus acciones al servicio del debate y de las causas políticas de las que en su momento supo tomar partido.

El periodismo y los periódicos cumplieron una misión muy importante en la constitución de los Estados Nacionales y en la transformación social de los pueblos. Este pensamiento estuvo arraigado en las élites políticas e intelectuales, la misión que la prensa debía tomar estaba vinculada a una idea iluminista y civilizatoria, ésta es una marca indeleble de la modernidad que encuentra en Romero Jiménez a un fiel seguidor y que con su vehemencia habitual señalaba:

¡Oh la prensa, la prensa! Suponed que el pueblo necesita que se le prepare, que se lo ilumine, que se lo acostumbre a una idea noble y elevada para hacerle dar un paso más en el sendero de la civilización: ¿Quién se encargará de tan noble tarea? ¡La prensa, imbéciles, la prensa!

Desde esta mirada de época, se entendía la misión de los periódicos, y a partir de éstos, las lecturas, los debates y las prácticas que de allí surgían eran vistas como elementos pedagógicos en donde el “pueblo”, protagonista principal de la “soberanía popular”, tenía la oportunidad de educarse y participar de las virtudes de la civilización y de la República. La prensa debería ser la vanguardia junto con otras instituciones como la escuela y las Sociedades e instituciones de todo tipo, las encargadas de ir cohesionando las diferentes voluntades en pos de dicha comunidad política, por ese entonces sólo imaginada.

Enrique Romero Jiménez, fue un ex sacerdote que participó en la 1ª República Española y se vio obligado a exiliarse debido a sus posiciones políticas radicalizadas. Llegó a Buenos Aires a principios de 1872 y ese mismo año fundó su periódico, El Correo Español. Desde su fundación y hasta su trágica muerte en agosto de 1880, el periódico y su fundador transitaron por lo que Halperín Donghi señala como “la última etapa de la consolidación del Estado Nacional por sobre las regiones”.

El Correo Español fue el periódico más importante de la colonia española en Buenos Aires durante el siglo XIX, pero no fue el único. Otros periódicos que tuvieron participación en el debate de la prensa rioplatense de este período fueron: Imparcial Español (1865); La España (1866); El Español (1874 – 1875); El Diario Español (1877 – 1890); La Iberia (1890); La Nación Española (1892); España y América (1896); El Legitimista Español (1898); La República Española (1903); El Correo de España (1909). Existieron por supuesto también periódicos regionales, dentro éstos, el que más se destacó fue El Eco de Galicia, órgano de la comunidad gallega de Buenos Aires, que se editó desde 1878 hasta el 1900.

La inmigración de los españoles a la Argentina se insertó en un contexto en donde el debate político criollo alcanzó niveles de conflicto y enfrentamientos muy cruentos, recorriendo el camino de las armas en numerosas ocasiones. Esta situación se juzgó

negativamente desde la óptica de la elite de la colonia española puesto que entorpecía y demoraba el proyecto emigratorio de miles de compatriotas que buscaban en estas costas el progreso negado en la península.

En la editorial “Emigración española” se advertía sobre la situación por la que atravesaba la Argentina. Si bien la nota se inscribe en los momentos posteriores al conflicto armado por la federalización de Buenos Aires, la opinión arraigada que se tenía acerca de la Argentina era la de un país en donde no estaban otorgadas todas las garantías para la emigración. En la introducción de la nota se afirmaba:

“...nos hemos ocupado repetidísimas veces del porvenir que podían tener en estas playas los inmigrantes españoles, según las circunstancias de cada una de las épocas que atravesábamos, y diciendo siempre la verdad clara y franca, sin paliativos ni rodeos, aún a trueque de destrozarse algunas juveniles ilusiones, con lo cual, echando por tierra las esperanzas que algunas pudieran tener fundadas en América, creyendo hacer fortuna fácil y rápidamente, esperanzas que nunca habrían de pasar de tales, hacíamos no pequeño beneficio a nuestros conciudadanos, no dejando obrar a ciegas y presentándoles, con verdadero conocimiento de causa, los azares y peligros a los que se oponían.”

La idea central del director y de los redactores del periódico, compartido también por los miembros de la elite española, era que la inmigración era la llave para la riqueza del país, y por ende, para todos sus habitantes. Por eso, claramente combaten las circunstancias que las hacen materialmente imposible, según la visión del periódico.

Las causas que hacían inviable el proyecto de la inmigración estaban todas relacionadas con la política criolla, “la paz que se ha concluido, y en que todos creímos un momento, ha sido una sangrienta burla que se ha hecho del noble pueblo de Buenos Aires. El gobierno nacional no respeta los pactos ni se apresura a cumplir con su palabra.” Las disputas y las guerras, la corrupción de la administración en las cuentas públicas, las facciones y el sistema electoral fraudulento y violento se traducían en falta de garantías y reglas de juego poco claras.

Esta actitud denunciante tenía como objetivo advertir a los propios y criticar a los extraños. En este sentido cada crítica al sistema político local se traducía también en una demanda, que con cierta justicia recaía en el gobierno nacional. Si la inmigración trayendo consigo conocimiento, honradez y trabajo era la llave de la riqueza para la Argentina, aquí se encontraban por el contrario con un cúmulo de vicios y plagas que no daban garantías al inmigrante y así lo denunciaba desde sus páginas:

“algo que quisiéramos evitar, pero que nos imponen las circunstancias, obliganos a deslizar la pluma para reprimir los avances y las consecuencias de la corrupción política en los gobernantes, únicos que nos ponen en el duro pero enérgico trance de hacer contraer sobre sí mismas las corrientes inmigratorias.”

Todos estos vicios traían aparejado, siempre en la visión del periódico, estancamiento económico y pérdida de oportunidades de negocios con el consiguiente desempleo que castigaba sobre todo al inmigrante, “¿puede prometerse trabajo, nada más que trabajo, para que no perezca de hambre? Nada más lejos, hoy más que nunca los emigrantes deben ver en estas repúblicas un hervidero de carne humana y el resumen de todas las plagas sociales que afligen o pueden afligir a un pueblo”. La cuestión del trabajo fue siempre el centro de las preocupaciones para los miles de inmigrantes arribados y también para los miembros de la elite de la colonia española, quienes se esforzaban por aumentar el número de asociaciones y centros. Esta red de instituciones, vinculadas a la contención de los miembros de la colonia, cobraba su real sentido en los términos expuestos por el periódico:

“si nuestra colonia no hubiera tomado incremento y fundado círculos y asociaciones de beneficencia, si siendo tan rica y poderosa no hubiera hecho nada a favor de sus hijos pobres y desgraciados, ayudando al necesitado y dando el apoyo necesario al que empieza para que su trabajo y disposiciones no sean estériles ni perdidas, estaríamos desconceptuados ante los hijos del país y los demás extranjeros y al caer de

fraternidad y unión, careceríamos de la influencia y la fuerza que nacen de una colectividad unida, abnegada y laboriosa”

La creación de la “Asociación de Protección al Trabajo” tuvo como objetivo proporcionar trabajo a través de la constitución de una “bolsa de trabajo” entre las propias empresas y comercios de los integrantes de la colonia y el aporte y constitución de talleres propios. Esta tarea de creación de fuentes de trabajo genuinas estaba orientada hacia el inmigrante recién arribado como así también hacia el residente con un cierto tiempo en Argentina. Ambos, aunque carecían de trabajo y por ello mismo debían sufrir las inclemencias y las penurias sociales que se describen en el periódico, tenían la capacidad para trabajar y generar riquezas. En la visión del periódico, el emigrante español estaba formado y capacitado para las artes y los trabajos y no dejaba su tierra como consecuencia de una expulsión económica forzada, sino más bien el acento estaba puesto en cuestiones relativas al *espíritu aventurero* del español como así también a causas relacionadas con la convulsión política y al exilio de miles de españoles ilustrados y capacitados que no tenían lugar en la España monárquica de los Borbones.

Impresiones sobre la Argentina

La preocupación por la suerte de los miles de inmigrantes españoles estaba estrechamente vinculada a la situación por la que atravesaba la Argentina. El Correo Español fue trazando a lo largo de los años una visión característica y arquetípica del país, que, aunque estaba muy imbuida del discurso oficial y de las elites dominantes criollas (orillando el discurso alberdiano) marcaba sin embargo diferencias en otros aspectos como ser la práctica política local, y salvo contadas excepciones, con la moralidad e idoneidad de sus representantes.

¿Cómo se representa a la Argentina desde las páginas del diario? La representación que el periódico hace de la Argentina y de los argentinos podría diferenciarse en tres aspectos, que pueden diferenciarse claramente entre su pueblo, la riqueza natural y el componente político despegado del pueblo y que está claramente expresada en la editorial “Los españoles en la República Argentina” allí afirmaba:

“Pero, sucede, por desgracia, que a pesar de todas las excelentes condiciones que este país presenta para todos nuestros compatriotas, a pesar de todo el cariño que sus ciudadanos les ofrece, y no obstante la hospitalidad que brinda su suelo, el gobierno desatiende sus verdaderos intereses deja abandonados sin albergue ni alimentos a muchos infelices que venidos con tan risueñas esperanzas y fundados en la lógica que acabamos de manifestar, creían como deducción natural encontrar aquí empleo y retribución equitativa a su trabajo”.

El punto que menos controversias generaba dentro de la elite española y también en la sociedad en general fue siempre el porvenir que le esperaba a la Argentina merced a sus riquezas naturales que estaban ávidas de ser explotadas. Había una seguridad compartida en este punto, sobre el cual los españoles también adherían en sus principios más generales. En la editorial “Emigración española” afirmaban:

“causa pena, a la vez que admiración, leguas y más leguas de un terreno cuyos horizontes jamás se tocan, y en que la naturaleza crece a sus anchas, robusta y voluptuosa, libre e impenetrable, magnífica y gigante, como en los tiempos primitivos en que el hombre no había venido todavía a domar su soberbia, a hacerla dócil a su capricho y amenguar su hermosura para darla mayor utilidad.....” “al ver tanta grandeza, tanto poder y tal majestad, se siente uno espantado y sobrecogido, dominado y pequeño, y hasta de Dios se olvida, comprendiendo la razón de los errores idólatras” “Esos bosques son de madera preciosas que se pagan a peso de oro en los mercados europeos”

Por otro lado, siempre hubo una opinión favorable en el diario para con el pueblo, su cultura y sus costumbres, puesto que se afirmaba que “en el país en el que nos encontramos por la semejanza de costumbres y leyes, carácter e idioma, podemos considerarnos como en nuestra propia patria” y continúa diciendo “los españoles debemos considerar a la República

Argentina como nuestra segunda patria, porque nos ofrece conservando nuestras costumbres, campo a nuestro trabajo y fraternal cariño”, estos motivos eran favorables a la colonia española en relación con otras colonias inmigrantes porque “tenemos la homogeneidad del carácter, la semejanza en las instituciones y la igualdad en la sangre”. Desde un substrato de corte netamente esencialista, Argentina, América Latina y España componen una comunidad de intereses con un pasado y una historia común en donde la inmigración juega y jugó un papel trascendental.

La elite intelectual española buscó monopolizar culturalmente a la Argentina, esta decisión tuvo que ver en parte con cierta competencia y puja con la otra corriente inmigratoria dominante, los italianos, y por otro lado con la construcción, ya a escala continental, de una idea de hispanoamericanismo que ampliará su hegemonía entrando en el decenio de 1890 y se terminará de consolidar con posterioridad a la guerra de Cuba en el año 1898. Los fundamentos históricos para esta construcción estuvieron presentes en las editoriales del diario así como los discursos del nacionalismo romántico tan preponderantes del último cuarto del siglo XIX.

Uno de los argumentos más importantes en la elaboración de este discurso hispanizante fue el papel de nexo jugado por España, de puente indestructible entre la barbarie y la civilización, entre los pueblos americanos *vírgenes* y la Europa *culta y de las luces*, “el solo nombre de americano despertaba en Europa una curiosidad casi supersticiosa” decía una nota editorial del periódico, casi como corroborando la labor española en América. La tarea de España y de los españoles en América fue la de traer todos los adelantos de la civilización y del progreso, convirtiendo este continente en parte del mundo moderno, tarea que se reivindicaba como propia en el editorial “España en América”. Allí decían:

“Allá dicen, al otro lado del inmenso océano, hay terrenos también inmensos que nuestros abuelos fueron los primeros en visitar con los tesoros acumulados de nuestra civilización: allá hay tierras fértiles que se llamaron españolas, ciudades que nuestros padres crearon y que se llaman como las de aquí, allí campea nuestra religión, florece nuestra literatura, se habla nuestro idioma, y todo se ofrece como teatro magnífico del progreso realizado por las instituciones democráticas”

El legado español en América siempre fue un tópico que se reivindicó como propio desde el periódico, por eso no es extraño que aparezcan editoriales abarcando este punto a lo largo de toda su existencia, aunque el tono y la virulencia del discurso variaban respecto del momento político en el que se insertaban y de la pluma que la redactara. La editorial titulada “Lo que hizo España en América” apareció en las planas del diario en el año 1898, momentos previos a la entrada de los Estados Unidos en el conflicto bélico por la independencia de Cuba y Puerto Rico. Allí se reivindicaban nuevamente los derechos españoles que en materia cultural por su legado tenía sobre toda América y que en materia política poseía sobre las islas de las antillas.

Consideraciones finales

Sobre estos tres ejes argumentales se construyó el discurso de la elite española en el Río de la Plata, como vemos, no sólo abarcó la figura del “indiano” que vino en busca de progreso material, sino que también vindicaba el lugar de los españoles como portadores de civilización y progreso. El relato histórico como legitimador de la presencia española en América fue el eje más importante dentro del discurso frente a las sociedades receptoras de América, fundamentalmente frente a la sociedad Argentina.

En este sentido, cabe señalar algunas diferencias entre los relatos de los inmigrantes españoles de principios de siglo XX y el de los argentinos que decidieron emprender en España un proyecto de vida. Podemos contraponer algunas ideas en este vínculo entre dos países que supone la inmigración:

En el relato español existió siempre una misión casi fundacional de una nueva sociedad, de la cual España fue su factotum. En este sentido, el proyecto individual de realización personal tenía un lugar primordial, pero no era entendido como el principal de la colonia española en tanto colectivo.

El lugar de los españoles en la Argentina estuvo siempre representado por el progreso que los miembros de la élite de la colonia exhibían frente a los demás, tanto dentro de la colonia como fuera de ella. Los vínculos de los notables españoles con la clase dirigente argentina se destacaban como un punto a favor en beneficio del conjunto. Además, los avances económicos y materiales de los miembros de la colonia eran expuestos siempre como una contribución al conjunto del país.

El sistema político argentino no otorgaba a los extranjeros una ciudadanía con derechos plenos de manera automática, por cuanto no permitía su participación en la elección de autoridades nacionales si antes no aceptaba la ciudadanía argentina renunciando a la de origen. Debido a esta disposición, fueron pocos los inmigrantes que participaron de las elecciones y como consecuencia de ello su participación en las decisiones de la cosa pública se vio disminuida. De todas maneras, ello no invalidó su participación en la política criolla a través de otros caminos. Una de esas vías fue el debate público a través de sus medios gráficos, tal el caso de El Correo Español, su principal representante.

La creación de instituciones dotó a la colonia española de interlocutores válidos ante el resto de la sociedad, además de materializarse como ámbito de realización personal y colectiva generando iniciativas constantes en pro del proyecto de construcción de lo “español” en la Argentina. Estas instituciones creadas al amparo de los notables de la colonia, ofició además como ámbito de negociación y petición frente a las autoridades locales y españolas.

La movilización pública, impulsada por la élite desde la red institucional, también fue un recurso utilizado por la colonia. Generalmente se realizaban manifestaciones públicas cada vez que se quería homenajear alguna fecha histórica significativa o para protestar por alguna acción que juzgaron desfavorable u ofensiva a sus intereses y a su nombre, tómesese como ejemplo la petición de modificación al Himno Nacional Argentino que contenía pasajes ofensivos hacia España.

Los años transcurrieron y la situación internacional fue adquiriendo un paisaje diferente, en el imaginario discursivo la Argentina dejó de ser una promesa en el firmamento de las naciones del mundo y España dejó de ser la cenicienta de Europa. Tras un siglo de acercamientos, indeferencias y desencuentros, España y Argentina vuelven a vincularse a través de la inmigración, pero esta vez con un camino inverso. A diferencia de los españoles de principios de siglo, los inmigrantes argentinos no buscan fundar una “nueva sociedad” ni tampoco se presentan como un colectivo que aporte al crecimiento del conjunto, la motivación más importante es la realización de un proyecto individual y familiar. Demasiado poco que mostrar ante los ojos de una sociedad española a la que le cuesta vincularse con su pasado reciente y mediato y que teme los efectos negativos que la recesión económica trae consigo.

Si bien el relato histórico, la llegada de millones de españoles que lograron aquí establecerse y prosperar fundando nuevas familias, o las ayudas que Perón brindó a España durante la posguerra, sirven al menos para justificar su permanencia allí, distan estos hechos para legitimarlos socialmente ante la creciente ola de xenofobia que se exhibe desde la sociedad receptora.

Hubo períodos de la historia en donde campeaba el liberalismo como ideología

dominante a nivel mundial y que veía a la inmigración como provechosa para los países del mundo. Una nación, con exceso de población y por ende con desocupación, tenía algo que otra nación necesitaba, brazos para trabajar y generar riquezas, de este modo todo el conjunto se beneficiaba. Esta situación cambió de manera traumática sobre todo después de la década de 1930 y de ser un factor beneficioso se fue convirtiendo en una suerte de trauma que los gobiernos se esfuerzan en solucionar sin resultados favorables a la vista.

La inmigración sigue siendo un vínculo entre las naciones, al ser portadoras no sólo de personas y de familias sino también de cultura, usos y costumbres. Este trabajo no intentó dejar soluciones ni recetas mágicas, simplemente intentó poner la evidencia histórica como preludeo a una pregunta que sigue manteniéndose vigente a pesar del paso de los años y de los acontecimientos. El éxito que obtuvieron los historiadores puede verse manifestado en el triunfo de la construcción de lo “nacional” como catalizador de una comunidad especial, de un “nosotros” frente a un “ellos”, en donde a pesar de las corrientes migratorias, se lograron conformar comunidades políticas vigorosas. Este éxito, ¿podrá permanecer incólume frente a la marea cambiante de la historia?